

Tiempo de verdugos
**Los partidos de izquierda ante la instauración de la última
dictadura cívico-militar argentina**

Time of verdugos
Left parties before the institution of the last argentine civil-military dictatorship

RESUMEN

El campo de estudios sobre la historia reciente argentina, especialmente los abordajes sobre diferentes aspectos de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), ha tenido un desarrollo fructífero y vasto. Sin embargo, en lo que se refiere a la aproximación analítica respecto al quehacer de las organizaciones político-partidaria de izquierda, dicho progreso también se observa, pero adoleciendo de integralidad, presentándose abordajes parciales y heterogéneos. En este sentido, este artículo pretende contribuir a este campo de estudio en desarrollo, a través de la explicitación y comprensión de los diversos posicionamientos de los partidos políticos de la izquierda argentina (PC, PCR, PO, PST, FIP y PRT-ERP) ante el proceso previo (1973-1976) y posterior a la instauración de la última dictadura cívico-militar en Argentina, haciendo uso de un trabajo exhaustivo de fuentes primarias.

PALABRAS CLAVE: Proceso de Reorganización Nacional, izquierda, partidos políticos

ABSTRACT

Researches on Argentina's recent history, especially the approaches on different aspects of the last civic-military dictatorship (1976-1983), have had a fruitful and vast development. However, considering the analytical approach regarding the work of left political organizations, such progress lacks comprehensiveness, presenting partial and heterogeneous approaches. In this sense, this article seeks to contribute, from the intertwining of political history and political analysis, to this field of study in development, to the understanding of different positions of left political parties in Argentina (PC, PCR, PO, PST, FIP y PRT-ERP) before the establishment of the last civic-military dictatorship in the country, based on a thorough job with primary sources.

KEY WORDS: National Reorganization Process, left, political parties

Fecha de recepción: 27 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 02 de agosto de 2016

Tiempo de verdugos

Los partidos de izquierda ante la instauración de la última dictadura cívico-militar argentina*

Ignacio I. Moretti**

Consideraciones iniciales

Se dice que la historia en particular, y la vida de los hombres en general se edifica, se funda, se estructura sobre acuerdos más o menos amplios sobre qué olvidar, vale decir, sobre silencios consensuados. Así, la suma de silencios sobre un hecho en particular genera la ilusión de que el olvido se ha consumado y legitimado. Mutismo que se vivifica, salvo contadas excepciones, en el caso del análisis del posicionamiento de los partidos políticos de la izquierda¹ argentina frente a la instauración y desarrollo de la última dictadura cívico-militar aquel 24 de marzo de 1976. Tentativamente, en este y otros casos, lo que ocurre simplemente es que “no es la verdad histórica lo que intenta olvidarse, sino la responsabilidad de preguntarse por qué el crimen se hizo posible. No lo qué ocurrió, sino cómo ocurrió” (Schmucler, 1998).

Sin embargo, subsisten huellas que imposibilitan esta voluntad de olvido. El objetivo primigenio de este artículo es proponer un abordaje exploratorio del posicionamiento de los partidos políticos de la izquierda argentina frente a la instauración de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), a través de un exhaustivo trabajo de recopilación e interpretación de fuentes primarias, que se ubica en el entrecruzamiento de la historia política y el análisis político-partidario. Novedad que estriba en que, a pesar de que en la última veintena de años el campo de la elaboración histórica sobre la izquierda se ha mostrado como un espacio de producción rico y vasto, la misma ha quedado relegada a espacios de producción segmentados y sin conexión. Siguiendo a Camarero (2005), esta masa densa y heterogénea de producción bibliográfica no incluye la existencia de historias generales, completas y abarcativas en términos espaciales y temporales sobre la izquierda argentina, menos aún sobre los años 1976-1983, lo cual implica un vacío de suma relevancia para el abordaje de la historia

* El presente artículo es un extracto revisado y modificado de la tesis de maestría presentada y aprobada por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM), Argentina, intitulada *¿El espejo que tiembla?: Un análisis del posicionamiento de los intelectuales y los partidos políticos de izquierda frente a la Guerra de Malvinas*, bajo la dirección del Dr. Hernán Camarero (UBA-CONICET).

** Licenciado en Ciencia Política (UBA), Diploma de Estudios Avanzados en Política y Economía (IDAES-UNSAM), Maestría en Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Profesor e Investigador (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires). E-mail: lic_moretti@yahoo.com.ar

¹Al respecto, nos enfrentamos a un problema “conceptual”: ¿cómo recortar el campo de la izquierda en Argentina? Toda delimitación implica la jerarquización de ciertas características en desmedro de otras. En este caso en particular, la delimitación del espacio de izquierda siempre se enfrenta a la complejidad propia de un objeto para el cual no hay un criterio unívoco y claro de definición, siendo la regla la existencia de límites difusos, ambiguos y, por momentos, inasibles. Ante esta dificultad, necesariamente debemos proceder a la construcción de una definición que nos permita asir nuestro objeto de estudio. En este caso, continuaremos la senda explicitada por el abordaje de Pozzi y Schneider (2000), donde –merced a la especificidad que persiguen respecto a subrayar la enorme labor de la izquierda marxista en el movimiento obrero de los setentas– indican a la “izquierda” como compuesta de todos aquellos grupos e individuos que se autodefinen como marxistas y se plantean el socialismo como fin; excluyendo de esta forma a distintas variantes del espectro peronista como ser Montoneros.

reciente. En este sentido, prima un acercamiento compartimentado que impide una visión general e integral de la experiencia de la izquierda argentina durante los años de plomo.²

En fin, el objetivo del presente artículo es explicitar el quehacer de los partidos de izquierda ante la desintegración del gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón y el advenimiento del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, sus posicionamientos y los fundamentos circunstanciales y/o teóricos que los cimentaron; de forma tal de contribuir a ese ejercicio de desvelamiento de ciertas porciones de la historia reciente no debidamente problematizadas, a través del abordaje, exégesis y análisis de fuentes primarias de los partidos de la izquierda argentina seleccionados: Partido Comunista (PC), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Política Obrera (PO), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Frente Izquierda Popular (FIP) y Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Partidos que expresan un amplio abanico del espectro ideológico al interior de la izquierda: desde el maoísmo del PCR, al trotskismo del PST y PO, pasando por el socialismo nacional del FIP.³

La explicitación de estos posicionamientos, vale aclarar como resguardo analítico e historiográfico, no remiten ni echan manto de dudas sobre la dinámica de resistencia y oposición que oficiaron los partidos políticos de izquierda –de forma orgánica e inorgánicamente– frente a los años de plomo del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Todos los partidos de izquierda aquí abordados, con sus particularidades y heterogeneidades, fueron objeto de la ilegalización, acechanza, represión, desaparición física y terror; merced a lo cual reorientaron su actividad política y militante a esferas subterráneas y hacia el movimiento estudiantil, el nacimiento movimiento de derechos humanos y el quehacer con los trabajadores, tratando de avivar y agitar desde estas bases la oposición a la dictadura. Asimismo, tampoco este artículo posee como espíritu el objetivo de realizar un juzgamiento *ex post* –de nula utilidad– de dichos posicionamientos bajo una semejanza a las argumentaciones *post hoc ergo propter hoc*, sino que entendemos que su explicitación y análisis se torna imprescindible para comprender no solo la propia dinámica política de la última dictadura cívico-militar, sino también los procesos de reelaboración, crítica y mutación de dichos partidos ante la recuperación democrática de 1983.

Breve Excursus Preparatorio

La Izquierda ante la desintegración del gobierno constitucional peronista

La muerte de Juan Domingo Perón el 1° de Julio de 1974 y el ascenso a la presidencia de María Estela Martínez de Perón marcarán la aceleración de los tiempos políticos en un

² Cabe subrayar, fuera de las menciones epidérmicas presentes en las historias sobre la última dictadura cívico-militar, algunos desarrollos pioneros en la temática. En primer lugar, Cernadas y Tarcus (2006) y el trabajo de Campione (2008) que analiza el devenir del PC, PST y PCR en el período 1973-1976. Fuera de estas menciones que analizan transversalmente a la izquierda argentina, se destacan acercamientos partidarios como ser los de Casola (2015), Aguila (2008), Campione (2005) sobre el PC; Brunello (1996) sobre PO y PST; González (1995 y 1996) y Osuna (2015) sobre PST; Coggiola (1985, 1986 y 1993) sobre PO; Celentano (2002) sobre PCM-L, para mencionar algunas de las elaboraciones más significativas.

³ Cabe indicar un último resguardo metodológico que radica en que lejos se encuentra este trabajo de adscribir a una mirada sobre estos partidos que indique homogeneidad de posicionamiento. Por el contrario, al interior de estos partidos subsisten divisiones y posiciones dispares que complejizan *in extremis* su abordaje como actor monolítico. Este artículo, por sus objetivos y posibilidades de extensión, se centrará en explicitar las posiciones públicas y oficiales de dichos partidos, no sin desconocer los resguardos metodológicos que deben tenerse al respecto.

marco de extrema radicalización de la violencia armada, frente a la cual parte del espectro de la izquierda planteaba serios cuestionamientos de carácter estratégico.⁴ Asimismo, se inauguraba un nuevo marco para las fuerzas de izquierda, al interior del cual, mientras el PST y PO identificaría a la nueva correlación de fuerzas en el gobierno como plenamente reaccionaria, el PC –a posteriori de la salida de Gelbard– bregaría por una rápida resolución de la finalización del gobierno constitucional, y el PCR se posicionaría de forma benevolente en pos de la defensa y continuidad del gobierno de María Estela Martínez de Perón, en simetría con el FIP.

Pero un hecho fundamental es la continuidad de la inserción durante este período de las agrupaciones de izquierda en el movimiento obrero, particularmente en las huelgas y luchas obreras frente al Rodrigazo, que desembocaría en la renuncia no solo del mismo Celestino Rodrigo como ministro de economía sino también en el alejamiento de José López Rega. La singularidad de este hecho recalca en que estas jornadas serían sopesadas por varias de las fuerzas de izquierda como un efectivo renacer del fervor revolucionario. Reflujo revolucionario que –coincidiendo con Cernadas y Tarcus (2006)– hacía emerger nuevas esperanzas y que, evaluado retrospectivamente, llevaría a la elaboración de una apreciación errónea de la correlación de fuerzas imperante y una sobrevaloración de la disposición “revolucionaria” de las fuerzas populares.

Tempranamente ya en junio de 1975⁵, PO realizaba un llamamiento a la organización del movimiento obrero y de todas las fuerzas de izquierda en pos de luchar y movilizarse contra el Plan de Celestino Rodrigo, el cual era visualizado como un engaño a los trabajadores por parte del gobierno peronista; un gobierno asociado y aliado con el gran capital. Posteriormente, ante las primeras huelgas, PO en su portada del 11 de junio⁶ señalaba la tremenda irrupción obrera contra el plan Rodrigo-López Rega, que posteriormente sería sopesada como un reflujo revolucionario. Por su parte, VC también se hacía eco de esta exultancia en el número 165 –38° nueva edición– del periódico *No Transar*, calificando a la lucha obrera como un gran ensayo revolucionario y recalcando el combate, vigor y capacidad mostrada por la clase obrera en estos acontecimientos, y que servirán, sin duda, en pos de la organización de un levantamiento general armado.⁷ Finalmente, el PRT-ERP observaba las movilizaciones obreras como un fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias. Fortalecimiento que tendrá como forma un movimiento de pinzas entre el accionar guerrillero y la movilización popular, que lejos de concebirse como medios antitéticos, se los sopesaba como enteramente congruentes:

El triunfo de la movilización popular que selló la suerte de la camarilla de López Rega derribando a su jefe, marcó el fracaso definitivo del intento fascistoide y sorprendió al ejército opresor sin recambio coherente para afrontar la crisis, sin reservas estratégicas para controlar la situación y ante serias dificultades tácticas bajo el acoso creciente de unidades guerrilleras en franco desarrollo (Santucho, 21 de julio de 1975).

⁴ Lejos de encontrarse una posición uniforme respecto a la vía armada, se hallan una pluralidad de posicionamientos divergentes, no solo respecto a la primacía estratégico-temporal de la lucha armada. Sin embargo, es innegable la necesidad de afirmar, siguiendo a Schneider y Pozzi, que resulta “una falacia afirmar que se discutía la violencia revolucionaria. Por lo general, todas las agrupaciones estaban de acuerdo con la necesidad de la violencia para la conquista del Estado. El problema era cuando había que ejercerla” (Pozzi y Schneider, 2000:46).

⁵ Declaración de Política Obrera (1975). ¡El Plan Rodrigo-López Rega no debe pasar!, 7 de junio de 1975.

⁶ *Política Obrera* n° 232, 11 de junio de 1975.

⁷ Véase “Afirmando la unidad política se realizó la 9° reunión y Declaración política: Hay que llevar hasta el fin la lucha contra los traidores”, en *No Transar* n° 165, 6 de agosto de 1975, pp. 22-23.

De esta forma, cristalinamente, el amplio espectro ideológico representado en los partidos de la izquierda argentina iría abonando un terreno donde la sobrevaloración del espíritu revolucionario del pueblo se conjugaría –peligrosamente– con una subvaloración de la potencia contrarrevolucionaria y devastadora de la alianza cívico-militar en gestación. Así se edifica la antesala de la larga noche.

El Desfiladero hacia el Golpe

La Izquierda Argentina y el Canto de Sirena del Orden

En este contexto de confianza en el ascenso revolucionario de las masas, se enmarcará el período inmediatamente anterior al golpe de estado del 24 de marzo de 1976, evidenciándose, por otra parte, posiciones sumamente heterogéneas respecto a los cursos de acción a seguir.

En el caso del FIP, ya en agosto de 1975 denunciaba lo que definía como una conspiración “gorila”. En el artículo de *Izquierda Popular* n° 53,⁸ llama a sostener el gobierno hasta 1977 y, simultáneamente, a la aplicación del programa nacional ideado por el propio Juan Domingo Perón. En las páginas de dicho artículo parecería traslucirse que la defensa del gobierno existente reside más en que su caída significaría una vuelta a la restauración oligárquica de 1955 y nuevamente se desobedecería a la soberanía popular, que en las venturas y políticas propias de la conducción de María Estela Martínez de Perón. Sin embargo, el FIP identifica que los embates contra el gobierno constitucional no provienen únicamente del antiperonismo, sino también de la denominada guerrilla de izquierda, configurando así un juego o movimiento de pinzas que se ciernen sobre el gobierno.⁹ Guerrilla que es fuertemente criticada y definida como simple terrorismo, medio de lucha ineficaz y estéril, sin nexos con las masas y que apela a métodos unilaterales considerados por el FIP minoritarios y aristocráticos. Una guerrilla que empuñando las armas contra un gobierno constitucional aparece ligada e involucrada con las fuerzas antiperonistas, siendo así funcionales al coro destituyente.

Este inicial posicionamiento del FIP de completa alineación con el gobierno de Isabel Perón iría mutando con el intento de alzamiento del brigadier Jesús Capellini en diciembre de 1975, hacia una posición más crítica con el accionar gubernamental, pero sin ceder en su defensa del legado peronista. En este sentido, en sucesivos artículos,¹⁰ el FIP comienza a hacer hincapié en las vacilaciones y falta de iniciativa por parte del gobierno frente a un panorama crecientemente hostil; indefiniciones y errores que no hacen más alimentar las expectativas golpistas y allanarles el camino para su victoria. El único camino posible para frenar la conjura reaccionaria es la movilización organizada de las masas y la concomitante profundización del proyecto del Gral. Perón.

⁸ Declaración de Jorge Abelardo Ramos (1975). “El FIP denuncia conspiración”, en *Revista Izquierda Popular* n° 53, 26 de agosto de 1975.

⁹ Spilimbergo, Jorge Enea (1975). “La doble escalada”, en *Revista Izquierda Nacional* n° 41, noviembre de 1975.

¹⁰ Véase Declaración de la Junta Nacional del FIP (1976). “Movilizar a la clase trabajadora”, en *Revista Izquierda Nacional* n° 43, febrero de 1976; Declaración de Jorge Abelardo Ramos (1976). “Abandonar las debilidades y aplastar a los sediciosos”, en *Revista Izquierda Nacional* n° 43, febrero de 1976; “La complicidad de los partidos oligárquicos”, en *Revista Izquierda Popular* n° 58, 1° quincena de enero de 1976; Declaración de la Junta Nacional del FIP (1976). “Una denuncia del FIP. La persecución a los militantes de la izquierda nacional prepara el golpe de estado”, en *Izquierda Popular* n° 61, 1° quincena de marzo de 1976.

En esta misma línea de defensa de la permanencia del gobierno se inscribe la conducta del PCR; indulgencia desplegada a posteriori de la salida del ministerio de economía de Gelbard, de hondos vínculos con el PC. La inminencia de lo que caracteriza como un golpe “gorila” a un gobierno descrito como tercermundista y nacionalista, se enmarca en un contexto que lo excede y que al mismo tiempo sirve a su expresión: el marco de enfrentamiento de las dos superpotencias imperialistas, EE.UU. y URSS. En este escenario, el gobierno constitucional enfrenta simultáneamente los embates golpistas tanto de los que denominan como el socialimperialismo ruso como del imperialismo estadounidense. Desde la lectura proporcionada por el PCR, el imperialismo yanqui presionaría en pos de la instauración de una dictadura del estilo pinochetista, mientras que el socialimperialismo ruso alentaría la inauguración de un gobierno en plena alianza con la URSS. Justamente, los métodos de presión ejercidos y desplegados por ambos bandos serían, por un lado, la estimulación del terrorismo de derecha propia el imperialismo yanqui y, por otro lado, el terrorismo de izquierda que instrumenta el socialimperialismo ruso.¹¹

Frente a esta emergencia, el PCR dictamina que “si la tocan a Isabel, habrá guerra sin cuartel”, tal cual reza el editorial del n° 16 de la Revista *Teoría y Política*, llamando al enfrentamiento abierto contra el golpismo. ¿Cuál será la barrera, el dique de contención de las ansias golpistas? Una movilización obrera, que ya había mostrado su eficacia en junio/julio de 1975, junto con el PCR como verdadero partido marxista-leninista, el sector nacionalista y tercermundista del gobierno imperante (donde se incluye a la propia presidenta) y la agrupación de los sectores nacionalistas de las FF.AA.:

Nuestro partido asume su responsabilidad histórica para contribuir con todas sus fuerzas a su alcance a que en el inevitable enfrentamiento a muerte con los golpistas, el proletariado logre acaudillar el levantamiento popular y de los sectores patrióticos de las FF.AA. para defender el gobierno nacionalista y tercermundista de Isabel Perón (Revista *Teoría y Política*, noviembre 1975-febrero 1976: 5).

Ante este despliegue conjunto de las fuerzas nacionalistas y antiimperialistas, el PCR emite una predicción, nuevamente anclada en las supuestas ilimitadas posibilidades de movilización popular: la derrota del golpismo. Hecho que, a su vez, retroalimentaría el avance de la lucha obrera, profundizándola.

Dejando de lado las posturas que cerraban fila a favor de la continuidad del gobierno constitucional, se pueden avizorar ciertos posicionamientos plenamente opuestos al golpismo, pero al mismo tiempo que clamaban por un fin inmediato del gobierno constitucional, en pos de la inauguración de un gobierno plenamente obrero y, por ende, verdaderamente democrático. En este marco pueden hallarse las agrupaciones trotskistas PO y PST.

Respecto específicamente a PO, en su búsqueda de diferenciarse tajantemente de las tendencias golpistas, enarbola la consigna “fuera Isabel y este gobierno antiobrero: por elecciones generales inmediatas” (Revista *Política Obrera*, enero-febrero, 1976).¹² Como bien reza la frase precedente, la tajante oposición al gobierno peronista se fundamenta en su diagnóstico como una administración “pro-patronal”, principal culpable de la crisis económica, de la militarización y del ensangrentamiento reinante. Esta caracterización no

¹¹ Véase Volante del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario. Unirse para enfrentar el golpismo (S/F).

¹² “Resolución sobre la situación política”, en Revista *Política Obrera* n°1, 2° época, enero-febrero de 1976. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006: 74).

implica una asignación de responsabilidad al movimiento obrero que brindó su apoyo, sino todo lo contrario: el proletariado es un sujeto, un colectivo, engañado en su buena fe por el peronismo: “el peronismo es y fue siempre, a pesar del apoyo de la clase obrera, un movimiento de carácter patronal, tanto por su programa, como por su dirección” (Revista *Política Obrera*, enero-febrero, 1976).¹³ De esta manera, PO señala la imposibilidad de que el voto popular sea representado adecuada y fielmente por el gobierno instituido, razón por la cual esta agrupación emite cuatro proclamas: Fuera Isabel; Abajo el Golpe; Por elecciones generales inmediatas y Construcción del Partido Obrero Independiente.

Pero PO no solo pretende emitir esta opinión respecto al gobierno peronista desde su propia subjetividad como agrupación política, sino que observa que la misma se verifica en las jornadas huelguísticas de junio y julio de 1975 y que son leídas por esta agrupación en clave de una fractura definitiva entre las masas obreras y su identidad peronista. De forma sucedánea, esta muestra de la incapacidad del propio peronismo para contener la movilización popular en pleno auge (símbolo y declaración de la nueva orfandad del movimiento obrero), también representa una oportunidad histórica y trascendental para concretar la independencia político-organizacional del mismo. Vale decir, PO observa que frente a unas masas en franco ascenso revolucionario y “en disponibilidad política”, finalmente se presenta el terreno propicio para el objetivo tantas veces esgrimido como la edificación de un partido obrero completamente independiente.

En este contexto, PO –criticando las salidas pactadas tanto con la burguesía como con el golpismo, en alusión al PST y al PC– llama a capitalizar por la vía electoral esta mayor iniciativa política de las masas frente a unas fuerzas armadas (consideradas como guardianas de la burguesía) cuya unidad describe como precaria y provisoria. Cabe puntualizar que esta última narración no significa que PO descarte de plano la posibilidad de una consecución golpista, sino que relativiza su perpetuación en el tiempo.

También recurriendo a un traspaso pacífico del mando constitucional como solución a la situación reinante, se presenta la posición del PST. Coincidentemente con lo explicitado respecto a PO, el PST indica la total responsabilidad del peronismo respecto a la crisis experimentada, cuyo peso recae casi exclusivamente sobre los trabajadores, razón por la cual señala que el primer paso para la resolución de esta situación es la inmediata renuncia de la presidenta. Sin embargo, la diferenciación del PST respecto a otras agrupaciones de izquierda no reside en los pasos ulteriores a la renuncia, descartando de plano tanto las soluciones golpistas como lo que el PST denomina “salidas institucionales”, que no representan más que la reedición de un nuevo GAN al servicio de los proyectos imperialistas:

Por eso, junto a manifestar la responsabilidad principal del gobierno y la inconveniencia de que continúe un solo minuto más, tenemos que pronunciamos contra los falsos o aún peores recambios [...] Así como condenamos el golpe militar como la peor de las falsas alternativas, debemos advertir que tampoco sirven las llamadas soluciones institucionales (Revista *Avanzada Socialista* n°179, 1976: 4).

La única escapatoria no provisoria y verdadera a la crisis es una salida obrera y socialista, respuesta que requiere el activo despliegue y movilización de los trabajadores. En este sentido, también el PST suscribe esta mirada esperanzada respecto al arsenal revolucionario del proletariado. Un proletariado que, como muestra el editorial ¿Y esto quien

¹³ “Declaración del Congreso Nacional de PO Fischer-Bufano”, en Revista *Política Obrera* n°1, 2° época, enero-febrero de 1976. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006: 9).

lo arregla? de la Revista *Chispa* n° 16,¹⁴ luego de “bajar a Rodrigo y López Rega”, sigue demostrando su fervor y ansias revolucionarias en las manifestaciones obreras frente al Plan Mondelli.¹⁵

La consecución de la salida que el PST pregona posee, como diferencial, una curiosa lógica etapista, en cuyo fin –de forma paradójica– no necesariamente se arriba a un gobierno obrero, pero sí a un ámbito donde discutir el plan económico y el régimen político a implantarse a posteriori. En este sentido, luego de la renuncia de la presidenta, la primera magistratura sería ocupada provisoriamente por uno de los actuales diputados obreros, surgido fruto de una elección al interior de un congreso de delegados de la CGT y posteriormente refrendado por la asamblea legislativa. Éste convocaría a elecciones generales para la conformación de una asamblea constituyente de la cual formarían parte todos los partidos democráticos: “renuncia del gobierno, elección de un diputado obrero como presidente provisorio y convocatoria a una asamblea constituyente, son la posibilidad de una superación democrática e incruenta a la crisis” (Revista *Avanzada Socialista* n°182, 1976).

Quizás paradójicamente, la resolución a la crisis que plantea la organización armada PRT-ERP no dista mucho en un primer estadio de la presentada precedentemente por el PST. En un marco en el que se valora positivamente las posibilidades revolucionarias de las masas y del fortalecimiento de las actividades de la guerrilla, y donde la crisis excede lo político, al tratarse de una crisis que echa sus raíces en las bases mismas del sistema capitalista argentino,¹⁶ el PRT-ERP enuncia una resolución para la crisis: una asamblea constituyente absolutamente libre y soberana, desde la cual se podrá sentar nuevas bases para la organización del país y, por ende, el de su pacificación. Sucedáneamente, el PRT-ERP llama a la conformación de un frente obrero y popular que se constituya en el núcleo fundamental del Frente Democrático y Patriótico, que llevará adelante la política revolucionaria.

Esta primera caracterización de la situación como “pre-revolucionaria” vira posteriormente hacia una situación de “guerra civil abierta”, una guerra plenamente revolucionaria,¹⁷ donde las masas deben incorporarse masivamente a la lucha armada. De esta forma, se asiste a la conformación del nuevo núcleo, cuya tarea es servir de dique de contención frente a los intentos golpistas: la complementariedad entre las movilizaciones populares y el activismo armado de la guerrilla. De allí que una de las tareas primordiales frente a la situación imperante sea intensificar las actividades de este “núcleo” y, puntualmente, en el caso del PRT-ERP: “mantener e intensificar la lucha política y armada, hostigando al enemigo para obligarlo a ceder. Multiplicar la difusión de las ideas revolucionarias del Partido”.¹⁸

Frente a este conjunto de posicionamientos de las agrupaciones de izquierda, sin lugar a dudas la posición asumida por el Partido Comunista presenta una característica distintiva: la única salida a la defeción del sistema institucional es una convergencia cívico-militar¹⁹. Vale

¹⁴ Editorial “¿Y a esto quién lo arregla?”, en Revista *La Chispa para la Argentina Socialista* (PST), Año II, n°16, agosto 1975.

¹⁵ Véase al respecto “Editorial de la semana”, en *Avanzada Socialista* n°182, 20 de marzo de 1976. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006).

¹⁶ Véase Santucho, Mario Roberto (1975). “Editorial”, en *El Combatiente* n° 174, del 21 de julio de 1975. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006).

¹⁷ Véase *Estrella Roja* n° 71 y 72, del 1 y 14 de marzo de 1976.

¹⁸ Santucho, Mario Roberto (1975). “Editorial”, en *El Combatiente* n° 174, 21 de julio de 1975. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006).

¹⁹ Casola (2015), de forma bien documentada, indica que la lógica de las tensiones internas dentro de las FF.AA. entre un ala democrática y un ala fascista, nodo central del imaginario de la convergencia cívico-militar

decir, frente a un Estado sin brújula ni timón, el PC plantea la necesidad de evitar el golpismo con una convergencia cívico-militar²⁰ que aúne a las fuerzas democráticas y a los sectores antiimperialistas de las FF.AA. en pos de enfrentarse a los enemigos del “espíritu democrático”: por un lado, el extremismo de derecha, corporizado en el temor a la instauración de una dictadura pinochetista y, por otro lado, el extremismo de izquierda conformado por grupúsculos que bañan con sangre el país y son plenamente funcionales a la salida fascista. De esta forma, la tarea primordial que establece el PC –definida como “propuesta patriótica y de hondo sentido constructivo”– es la unidad de todos los sectores democráticos contra las fuerzas golpistas. Todo sectarismo, egoísmo o falsa antinomia alimenta las posibilidades del extremismo de derecha.

Justamente uno de estos falsos dilemas que se deben erradicar es el respectivo a las FF.AA. y su relación con el Pueblo, ya que para el PC las FF.AA. han dado pruebas suficientes respecto al ánimo democrático y antigolpista que las anima, una de las cuales ha sido el negar su apoyo de la intentona golpista en Diciembre de 1975.²¹ Las fuerzas armadas son sopesadas como factor de liberación y no de dependencia, dada la existencia de un creciente sentimiento antiimperialista y antioligárquico en las mismas,²² por lo que se debe contribuir a una nueva comunión en el pueblo y las FF.AA.

La idea de que la ruptura del proceso institucional por un golpe de estado pueda mejorar la suerte de la Argentina constituye un profundo error. Los comunistas que propiciamos un gobierno cívico militar de amplia coalición democrática, somos partidarios de que las fuerzas armadas ingresen al gobierno, pero dentro del orden institucional (Revista *Nueva Era*, febrero de 1976: 8).

La irrupción del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional el 24 de Marzo de 1976 significará para las agrupaciones político-partidarias de izquierda no sólo la suspensión de su actividad política merced al comunicado número 6 de la Junta militar, sino la ilegalización y prohibición de gran parte de los mismos: PST, PO, PCR,²³ además, huelga decirlo, de toda agrupación armada como el PRT-ERP. Por su parte, sugestiva y paradójicamente, el PC sería considerado partido parlamentario, razón por la cual sólo se le suspenderán sus actividades.

En este sentido, el carácter declaradamente anticomunista, pro-occidental y cristiano del nuevo régimen, y su consecuente mirada maniquea, signan definitivamente la suerte de las agrupaciones de izquierda. La pretensión dictatorial de anular toda representación social, política y cultural que problematice el conflicto, establece –frente a la imposibilidad misma de la conciliación– la necesidad de fortalecer una cultura “legítima y verdadera” y destruir y

expresada por el PC, anida en las bases programáticas del partido, más específicamente, en la postura del Frente Democrático Nacional y los objetivos de la Revolución Democrática.

²⁰ Véase “Propuesta del Partido Comunista para salir de la crisis. Programa mínimo de Emergencia”, suplemento de *Nuestra Palabra*, 6 de agosto de 1975; “Qué intranquiliza a los argentinos”, en *Nuestra Palabra*, 2ª época, Año II, n° 113, 17 de septiembre de 1975; Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista; Frente a la ola de crímenes que invade al país, 4 de diciembre de 1975; Editorial. “¡Salvemos al País!”, en Revista *Nueva Era*. Revista Teórico-Política del Partido Comunista de la Argentina, Año XXVI, n°2, marzo de 1976; “La Alternativa imperiosa”, en *Cuadernos de Cultura* n°48, Año XXVI, enero-febrero 1976; Declaración del Comité Central del PC; La profunda crisis argentina puede y debe resolverse por la vía democrática nacional y popular, 9 de marzo de 1976.

²¹ Véase PCA, *Las Fuerzas Armadas*, mimeo (S/F).

²² “Estado de Ánimo de las fuerzas armadas”, en *Nuestra Palabra*. Órgano del Partido Comunista, 2ª época, Año III, n° 40, 24 de marzo de 1976. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006).

²³ A este listado se adiciona el Partido Obrero Trotskista (POT), El Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y Vanguardia Comunista (VC).

desaparecer a la cultura oponente. Vale decir, al interior de un discurso que, como lo muestra Ollier (2009), busca fomentar el aislamiento y la construcción de un relato sin conflictividad, la suerte de las agrupaciones de izquierda parecía echada: clandestinidad, trabajo subterráneo, desaparición, persecución, tortura y muerte.

Pero frente a esta nueva realidad que se impone, siguiendo nuevamente a Ollier (2009) en su lectura retrospectiva de los hechos, la izquierda —en términos generales— no modifica la mirada, los diagnósticos, el método y la misión que poseía con anterioridad. Vale decir, el golpe era sopesado a través de los mismos mapas cognitivos, no advirtiendo la novedad de este nuevo régimen. En el mismo sentido se manifiestan Cernadas y Tarcus (2006), al puntualizar la incapacidad de la izquierda para comprender la profundidad del Golpe de Estado (posiblemente debido a la subestimación acerca de las posibilidades de una “salida por derecha” y a la sobrevaloración de la movilización popular) y su costado productivo, en términos de imposición de nuevos patrones políticos, sociales, económicos y culturales.²⁴

En este sentido, un ejemplo quizás paradigmático de lo que Carlos Altamirano (2008) apunta como la cerrazón de la izquierda al interior del propio espacio de certidumbres, es la posición asumida por el PRT-ERP. En el conocido artículo *Argentinos ¡A las armas!*, escrito por Mario Santucho,²⁵ cabal y acertadamente se caracteriza al golpe como profundamente antiobrero, antipopular, reaccionario y antinacional, entendiéndolo como un régimen que dista de ser provisorio, ya que en su misma composición se enuncia la pretensión de convertirse en el gobierno definitivo de las fuerzas burguesas-imperialistas en pos de luchar contra las fuerzas revolucionarias. A pesar de esta lectura, subsiste una noción inquebrantable: el régimen dictatorial desde su mismo inicio está condenado al fracaso, dada su imposibilidad de aniquilar las fuerzas revolucionarias.

Necesidad e inevitabilidad que solo será posible por el sacrificio y el heroísmo del pueblo argentino que tomará en sus manos la responsabilidad de llevar a su consecución la segunda y definitiva independencia, derribando al Proceso de Reorganización Nacional. En este sentido, el PRT-ERP llama a la unidad de Guerrilla y pueblo en un solo frente de liberación nacional, para llevar adelante la resistencia antidictatorial, antiimperialista y socialista que culminará con el total y definitivo triunfo de la revolución socialista.²⁶ Final ya escrito, que plantea una sola tarea a desarrollar: mantener encendida la hoguera de la resistencia para aislar a la Dictadura.

El resto de las organizaciones trotskistas, PO y PST, dada su ilegalización y represión, trasladarán su actividad militante a la clandestinidad, actuando desde los márgenes. Dada la asfixia reinante, ambos partidos dirigirán y reorientarán todos sus esfuerzos hacia el movimiento obrero y el estudiantado, por intermedio de la circulación, obviamente restringida y solapada, de periódicos partidarios. En el caso de PO, pasará a denominar *¡Adelante!* a su

²⁴ Nuevamente subrayamos que estas expresiones lejos se encuentran de endilgarle a la izquierda un rol de facilitadora del golpe y del accionar represivo; indicando así su directa responsabilidad. Antes bien, buscan mostrar una de las interpretaciones ex – post que se pueden invocar no solo para el estudio de la cuestión acordada, sino una profunda interrogación y debate al respecto. Asimismo, las generalizaciones aquí planteadas implican trazos gruesos; direccionalidades a grosso modo del quehacer de estos partidos de izquierda en las circunstancias históricas abordadas, pero lejos se encuentran de adscribir a una tesis general que apoye una total continuidad de posición, no advirtiendo el cambio operado por el autodenominado pomposamente Proceso de Reorganización Nacional.

²⁵ Santucho, Mario Roberto (1976). “Argentinos ¡A las armas!” en *El Combatiente* n° 210, 31 de marzo de 1976. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006).

²⁶ Santucho, Mario Roberto (1976). “Editorial: Nuestras tareas en el período de reflujo”, en *El Combatiente* n° 224, julio de 1976. Reproducido en Cernadas y Tarcus (2006).

periódico partidario para luego de algunos pocos números mutar en su denominación a *Tribuna* y, luego, nuevamente a Política Obrera en 1978 pero camuflada dentro de la Revista *Cultura y Comunicación*. Asimismo, este combate en los resquicios se completaba con un periódico sindical *Que pasa en los sindicatos* y otro de carácter juvenil *Nueva Generación*. Por el lado del PST, éste continuará la publicación de su periódico bajo distintos nombres como *La Yesca*, *Opción* y *Palabra Socialista*, también de circulación limitada.

Otra fuerza que dada su ilegalización redireccionará sus fuerzas hacia su inserción en la resistencia obrera en estos años de plomo será el PCR, que sufrirá rápidamente la desaparición de su dirigente René Salamanca. Esta actividad se visualizará en su participación en la huelga de los trabajadores frigoríficos en Berisso y la respectiva a los obreros ferroviarios.

Finalmente,²⁷ merece un párrafo aparte la relación del PC con la Dictadura, asunto tantas veces comentado como poco explorado adecuadamente. Generalmente, la bibliografía ha realizado la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las razones por las que el PC recibió cierto “trato diferenciado” respecto a otras organizaciones de izquierda, al considerársele como un partido parlamentario al momento del establecimiento de sanciones, suspensiones y prohibiciones? Y al reverso, ¿cuál es la razón de cierta benevolencia o “posicionamiento acrítico” del PC respecto a un régimen autoproclamado antimarxista?

En términos generales, se ha suscrito una explicación de carácter monocausal que sostiene que la ambigüedad del PC estriba en la importancia progresiva que fue asumiendo para el Proceso de Reorganización Nacional la Unión Soviética como principal comprador de las exportaciones argentinas.²⁸ De esta forma, Hugo Quiroga establece que “la explicación está, sin duda, en la importancia progresiva que fue adquiriendo la Unión Soviética como cliente de la alicaída economía Argentina” (Quiroga, 2004: 72). En términos implícitos, dicha afirmación contiene otra aseveración que la fundamenta: el PC se ha caracterizado por seguir acríticamente las directivas del PCUS o, en otros términos, la filiación soviética se ha

²⁷ Por su parte, el FIP sufriría la clausura de la revista posición nacional en mayo de 1976, cuya tapa contenía la siguiente afirmación: “la oligarquía derribó un peronismo en crisis. Con Martínez de Hoz retorna el coloniaje”. En este contexto de clandestinidad, en 1977, se llevaría a cabo el VII Congreso Nacional que a posteriori en 1979 derivaría en la división del partido entre el FIP comandado por Jorge Abelardo Ramos que editaría el periódico *La Patria Grande* y el FIP-Corriente Nacional de Jorge Enea Spilimbergo que editaría la Revista *Tribuna Patriótica*.

²⁸ A pesar de la posición militante pro-occidental y de su matriz ideológica marcadamente anticomunista, la Dictadura, intensificó las relaciones comerciales y económicas con la Unión Soviética y con los países del Este. Tanto es así, que en un contexto de restricciones para las exportaciones argentinas en los mercados históricos de Europa Occidental; la URSS y los países del Este fueron percibidos como importantes mercados alternativos donde colocar la producción nacional, especialmente la cerealera, fundando una nueva lógica pragmática: *la economía no debe confundirse con la ideología*. Es en este sentido que el fuerte imbricamiento que comenzó a llevarse a cabo entre la economía argentina y las economías comunistas y socialistas durante la gestión peronista de José Gelbard hacia 1973, fue ratificado, fortalecido e intensificado por la gestión del Proceso, hacia el último trimestre del año 1977. En términos de intercambio económico, en el período del Proceso de Reorganización Nacional, la URSS como comprador de los productos argentinos, se constituyó en el cliente número uno en los rubros de carnes y cereales hacia 1980. A su vez, se pasó de una situación donde las exportaciones a la URSS significaran el 5% del total de las exportaciones argentinas en 1979, al 20% en 1980 y el 32% en 1981. Así, La URSS se convirtió en el comprador más importante de las exportaciones argentinas (35% del total general y el 80% del total en el rubro cerealero). Así, no solo las relaciones comerciales de fortalecieron, sino que se diversificaron a otros sectores. Por ejemplo, a fines de 1978 se firmó con la URSS los contratos para hacer realidad los proyectos hidroeléctricos del Paraná Medio; además se firmaron diversos convenios tendientes a la colaboración en materia nuclear a través de la suscripción de la compra de agua pesada para la central nuclear de Atucha I, la provisión de maquinarias, herramientas y distintos tipos de vehículos, y la firma de un importante acuerdo pesquero tendiente a la pesca e industrialización del Krill.

transformado en la primera filiación identitaria del PC. Asimismo, a través de esta explicación afincada en la relación comercial entre el PRN y la URSS, la literatura hace inteligible, por ejemplo, la negativa a acompañar el embargo cerealero de EE.UU. contra la URSS por su invasión a Afganistán a principios de 1980 y el silencio de la misma URSS respecto a las violaciones a los derechos humanos por parte del PRN.

Más allá de la pertinencia o no de dicha lectura, cuestión que lejos está este trabajo de pretender elucidar, lo que sí resultan transparentes son las primeras declaraciones del PC respecto al Proceso de Reorganización Nacional:

El partido comunista está convencido de que no ha sido el golpe del 24 el método más idóneo para resolver la profunda crisis política y económica, cultural y moral. Pero estamos ante una nueva realidad. Estamos ante el caso de juzgar los hechos como ellos son [...] El partido comunista, aunque no comparte todos los puntos de vista expresados en los documentos oficiales, no podría estar en desacuerdo con tales enunciados, pues coinciden con puntos de su programa, que se propone el desarrollo con independencia económica: la seguridad con capacidad nacional de decisión, soberanía y justicia social (Declaración del Partido Comunista Argentino, 25 de marzo de 1976).²⁹

De este mismo calibre son las afirmaciones sucedáneas que realiza el partido,³⁰ en las cuales además de realzar lo atinado y pertinente de su posición frente al PRN, señala y evalúa como adecuadas las declaraciones vertidas por la Junta militar, en las cuales cree corroborar el descarte de la “solución pinochetista”; “El General Videla no pide adhesión, sino comprensión. La tiene.” (Editorial Periódico *Tribuna Popular*, 8 de abril de 1976). Esta enumeración de muestras de confianza y cierto acompañamiento de los primeros pasos de la política dictatorial por parte del PC, se complementan con un conjunto limitado de críticas, las cuales se resumen en 3 señalamientos: Primeramente, respecto al modelo económico de Martínez de Hoz, en segundo lugar, acerca de la prohibición de la actividad de los partidos políticos y, finalmente, en lo tocante a algunas acciones represivas contra los sindicatos.

Lo recientemente explicitado, se conjuga en una tesis medular para comprender su conducta entre 1976 y 1983: el “apoyo crítico” bajo el lema elogiar lo bueno y criticar lo malo. Si el alma mater de la conducta del PC será el apoyo crítico, hay un imperativo fundamental para su sostenimiento: el imperativo de diferenciación de las distintas corrientes al interior de las FF.AA., dada su “natural” heterogeneidad. La heterogeneidad interna de las FF.AA. en realidad se reduce a dos bandos: uno que representa un impulso hacia la renovación democrática, a través de la fusión entre FF.AA. y el pueblo; mientras que su reverso es el enemigo y amenaza principal, frente al cual es necesario cerrar filas e impedir su progreso: el pinochetismo. Vale decir, según la mirada del PC, en las FF.AA. se libra una batalla entre dos bandos, uno de los cuales representa el mal mayor: la salida pinochetista. Ante dicha posibilidad, el imperativo es uno: acompañar y fortalecer al “ala patriótica”:

²⁹ Declaración del Comité Central del Partido Comunista Argentino (1976). *Los comunistas y la nueva situación argentina*, 25 de marzo de 1976. Es importante destacar que en lo inmediato, hacia finales de 1982 y principios de 1983, el Partido Comunista no solo no revisaba sus posicionamientos, sino que las indicaba como muestra de la madurez, el temple y la clarividencia del PC. En palabras del mismo Athos Fava (1983): “cuando echamos una mirada a los años transcurridos desde el golpe de 1976, haciendo una apreciación objetiva de nuestra línea, de los grandes problemas planteados y de las soluciones aportadas no sólo en el papel sino también en la vida, podemos decir que hemos contribuido significativamente, en condiciones muy difíciles, a la lucha contra la política del PRN y al avance del movimiento obrero y popular”.

³⁰ Véase, por ejemplo, “Editorial La nueva etapa política iniciada el 24 de Marzo”, en Revista *Fundamentos*, Año 1, abril 1976.

Es preciso saber diferenciar y proceder de manera que en el grupo de las acciones, centremos el fuego principal contra los grupos más reaccionarios, los pinochetistas, el plan Martínez de Hoz, el imperialismo y la oligarquía [...] Los hechos negativos que presenciamos, están lejos de ser la definición del proceso, ni el signo de que la reacción, el pinochetismo, monopolice ya todo el poder de decisión en el gobierno del país [...] esos elementos buscan crear hechos y precipitar los acontecimientos antes de que las fuerzas patriotas argentinas se reagrupen y encuentren un nexo de acción con los sectores más positivos de las FF.AA. (Arnedo Álvarez, 1976).

Esta misma posición se expresa en las sucesivas conferencias y folletos del PC como ser la Conferencia “Ganar paz democrática y desplegar el diálogo amplio y fecundo” pronunciada el 18 de diciembre de 1976; la Conferencia “Hacia la paz y la convivencia democrática” del 20 de noviembre de 1978 y la Conferencia sobre el discurso pronunciado por el General Videla del 29 de marzo de 1978. Siguiendo esta misma línea se expresa en la Conferencia “Ahora avanzar hacia una amplia coincidencia democrática”, pronunciada el 18 de diciembre de 1976: “en estos últimos meses hubo también más claras definiciones de prominentes jefes de las fuerzas armadas [...] discursos de Videla, Harguindeguy, Viola, Diaz Bessone, Bussi y otros, junto con algunos significativos retiros y nuevos destinos, parecen fortalecer esta tendencia positiva” (Arnedo Álvarez, 1976).

Consideraciones Finales

Este artículo tuvo un propósito claro y conciso: abordar y explicitar –desde una comprensión contextualizada– cuáles han sido los posicionamientos de los partidos políticos de izquierda ante los prolegómenos y efectiva inauguración de la última dictadura cívico-militar. Objetivo que está llamado a contribuir al estado del arte de los estudios sobre la historia política reciente, más precisamente para el robustecimiento de los abordajes del quehacer de la izquierda frente al Proceso de Reorganización Nacional.

En este breve recorrido se ha vuelto cristalino que los partidos analizados lejos de desentenderse del proceso de desintegración del gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón y el advenimiento del golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976, se mostraron plenamente involucrados, posicionándose de forma clara y contundente. En este sentido, también de manera diáfana, los distintos partidos han fundamentado dichos pronunciamientos públicos sobre una batería de imperativos teóricos, supuestos históricos y presunciones políticas, más no sobre argumentos acomodaticios o superficiales.

De esta forma, el recorrido propuesto ha evidenciado que las razones de su posicionamiento lejos de ser epidérmicas o circunstanciales, anidan en argumentos profundos de la matriz de la izquierda, cuya aplicabilidad o justeza lejos se encuentra esta tesis de pretender establecer, pero sí creemos que ha contribuido a explicitar. “En esa historia ocurrió más o menos lo que tenía que ocurrir. Sobre ese más o menos estuvimos los seres humanos con nuestra cuota de irreductible libertad. Y con su inexorable compañera: La Responsabilidad” (Terán, 2006).

Bibliografía

Aguila, Gabriela (2008): “El partido comunista argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, *RHA*, Vol. 6, N° 6, pp. 57-69.

Altamirano, Carlos (2008): “Pasado y Presente”, en Lidia, Clara E.; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (Comps.) *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, México, Fondo de Cultura Editores y El Colegio de México.

Brunello, Jorge (1996): *El trotskismo bajo la dictadura. Dos experiencias: El PST y el PO*, Buenos Aires, Cuadernos de Bandera Roja.

Camarero, Hernán (2005): “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 1, pp. 77-99.

Campione, Daniel (2008): “El partido comunista de argentina y el golpe de estado de 1976”, disponible en <http://www.rebellion.org/docs/24748.pdf>

_____ (2005): “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”, *Revista Herramienta*, N° 29, disponible en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-29/hacia-la-convergencia-civico-militar-el-partido-comunista-1955-1976>.

Casola, Natalia (2015): *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago-Mundi.

Celentano, Adrián (2002): “Maoísmo y nueva izquierda. Un análisis del PCML, 1° parte 1968-1975”, ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia de la Izquierdas*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, 11, 12 y 13 de diciembre de 2002, Buenos Aires.

Cernadas, Jorge y Tarcus, Horacio (2006): “Las Izquierdas argentinas y el golpe del 24 de Marzo de 1976. Una selección documental”, *Revista Políticas de la Memoria*, N° 6/7, pp. 29-79.

Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto y Tarcus, Horacio (1997): “Reflexiones preliminares para una historia de la izquierda”, *El Rodaballo* (2da. Época), Año 3, N° 6/7, pp. 28-38.

Coggiola, Osvaldo (1985): *El trotskismo argentino 1920-1960*, Buenos Aires, CEAL.

_____ (1986): *El trotskismo en la Argentina 1960-1985*, Buenos Aires, CEAL.

_____ (1993): *El trotskismo en América Latina*, Buenos Aires, Magenta.

González, Ernesto (Comp) (1995/1996). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Bs As, Antídoto.

Ollier, María Matilde (2009): *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Osuna, Florencia (2015): *De la revolución socialista a la revolución democrática: las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo durante la última dictadura 1976-1983*, La Plata, UNLP, UNGS y UNM.

Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000): *Los Setentistas. Izquierda y Clase Obrera 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba.

Quiroga, Hugo (2004): *El tiempo del proceso: Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens.

Schmucler, Héctor (1998): “Memoria y olvido de la Argentina”, *Revista Lote*, N°11, disponible en <http://www.fernandopeirone.com.ar/Lote/nro011/schmucler.htm>

Terán, Oscar (2006): *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Fuentes

Arnedo Álvarez, Gerónimo (1976): “Ahora avanzar hacia una amplia coincidencia democrática”, Conferencia pronunciada el 18 de diciembre, en Arnedo Álvarez, Gerónimo. *Escritos 1975-1980*, Buenos Aires, Editorial Fundamentos.

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario (Buenos Aires, S/F): *Unirse para enfrentar el golpismo*.

Cuadernos de Cultura (Buenos Aires, 1976): N°48, Año XXVI, enero-febrero.

Declaración de Política Obrera (1975): *¡El Plan Rodrigo-López Rega no debe pasar!*, 7 de junio de 1975, Buenos Aires.

Declaración del Comité Central del Partido Comunista (1976): *La profunda crisis argentina puede y debe resolverse por la vía democrática nacional y popular*, 9 de marzo.

Fava, Athos (1983): *Qué opinamos los comunistas. Propuestas para la transición a la democracia*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

Periódico *Estrella Roja* (Buenos Aires, 1975): diciembre.

Periódico *Estrella Roja* (Buenos Aires, 1976): marzo.

Periódico *No Transar* (Buenos Aires, 1975): N°165 (N°38 de la Nueva Edición), 6 de agosto.

Periódico *Nuestra Palabra* (Buenos Aires, 1966, 1975 y 1976).

Periódico *Política Obrera* (Buenos Aires, 1975): N° 232, 11 de junio.

Periódico *Tribuna Popular* (Buenos Aires, 1976): N° 1, Año 1.

Revista *Avanzada Socialista* (Buenos Aires, 1976): Edición N° 179, febrero-marzo.

Revista *Fundamentos* (Buenos Aires, 1976): Año 1, abril.

Revista *Izquierda Nacional* (Buenos Aires, 1975): Número 41, noviembre.

Revista *Izquierda Nacional* (Buenos Aires, 1976): Número 43, febrero.

Revista *Izquierda Popular* (Buenos Aires, 1975): Número 53, 26 de agosto

Revista *Izquierda Popular* (Buenos Aires, 1976): Número 58, 1ra. quincena enero.

Revista *Izquierda Popular* (Buenos Aires, 1976): Número 51, 1ra. quincena marzo.

Revista *La Chispa para la Argentina Socialista* (Buenos Aires, 1975): Año 2, N° 16, agosto.

Revista *Nueva Era* (Buenos Aires, 1976): Año 26, N° 2, marzo.

Revista *Teoría y Política* (Buenos Aires, 1975-1976): N° 16.

Santucho, Mario Roberto (1975): “Editorial: Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad. Informe sobre la situación nacional”, *El Combatiente*, N° 174, 21 de julio.

Santucho, Mario Roberto (1976): “Argentinos ¡A las armas!” , *El Combatiente* N° 210, 31 de marzo.

Santucho, Mario Roberto (1976): “Editorial: Nuestras tareas en el período de reflujo”, *El Combatiente* N° 224, julio.